

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 10 de enero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 938.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 10 DE ENERO.

Dentro de pocas horas van a abrirse las puertas de la representación nacional. S. M. la Reina autorizará con su presencia este acto importante siempre en los países regidos por instituciones liberales, contribuyendo así a darle mayor realce y a estrechar el vínculo que una al trono con el pueblo.

La apertura de las Cortes no es un suceso indiferente en cualquier época, y hoy tiene aun mayor significación por las circunstancias que le han precedido y acompañado, por los acontecimientos que han ocurrido en la esfera política durante el período de clausura, y por las graves cuestiones que ha dejado pendientes la última modificación ministerial, y que deben ser sometidas a la resolución del Parlamento. Otras circunstancias, que tienen su origen en muy diversas causas, de todos conocidos, hacen que las próximas sesiones parlamentarias sean esperadas con interés y hasta con impaciencia por cuantos siguen el curso de los negocios políticos. En ellas va a decidirse una cuestión vital para el presente y el porvenir del partido moderado; a librarse la batalla entre el ministerio, que no representa las ideas y aspiraciones de este, y la oposición conservadora, que ha reunido sus huestes para contener la acción disolvente que ha partido del poder contra la comunión moderada. El resultado de la lucha creemos que no puede ser dudoso: el ministerio Armero-Mon-Bernard debe ser derrotado en la votación para la presidencia del Congreso, y si comprende los deberes de su posición, abandonará un puesto que se hace incompatible con la existencia de las Cámaras. Así obran los gobiernos verdaderamente constitucionales; los que no traen el pensamiento egoísta de sostenerse en el mando por cualquier medio y a despecho de la opinión; los que no quieren el descrédito y la ruina del sistema representativo; los que conservan un resto de patriotismo para sacrificar toda consideración de amor propio y de interés individual en aras del interés público; los que profesan la doctrina de que los Parlamentos no son para los ministros, sino los ministros para los Parlamentos. ¿Está dispuesto el actual gabinete a seguir esta conducta noble, digna y elevada? Bien quisiéramos poder contestar afirmativamente, porque ningún motivo de animadversión o de resentimiento personal nos mueve a desear el desprestigio de los gobernantes; pero todo nos induce a creer que el ministerio acaricia en su mente el pensamiento de disolución. Podrá suceder que esta medida extrema se decida inmediatamente o se aplaque para dentro de algunos días; pero no hay que hacerse ilusiones, la idea existe y existe también el propósito de ponerla en práctica.

Las actuales Cortes no pueden satisfacer al ministerio, así como el ministerio actual no puede satisfacer a las Cortes. Esencialmente moderadas, no pueden prestar apoyo a un gabinete cuyas tendencias le alejan más y más cada día de las ideas conservadoras. Ya lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo: el ministerio Armero-Mon-Bernard no ha querido ser conservador, no ha simpatizado jamás con los conservadores, no ha pensado en desarrollar las doctrinas conservadoras; lejos de esto, sus aficciones, sus instintos, sus simpatías le han llevado a fraternizar con los principios o al menos con las tendencias de los adversarios naturales del partido moderado. Así se infiere de su conducta, y de la conducta que con él ha observado y observa la prensa progresista. Todos los días los periódicos

de este color, y con especialidad *El Clamor Público*, nos ofrecen señaladas muestras del apoyo que en ellos encuentra el gabinete, llamado *conservador*, del general Armero. Ayer, sin ir más lejos, publica el diario que hemos citado, nada menos que tres artículos, encaminados a hacer la defensa del ministerio, procurando al mismo tiempo desconcentrar a las fracciones del partido moderado que le combaten, y presentando como una monstruosidad absurda la liga de los conservadores. De los periódicos progresistas partió la idea de disolución de las Cortes, y ya sabemos que el ministerio se apresta a satisfacer la exigencia de aquellos, por mas que procure ocultarlo, siguiendo su sistema de reservas y de misterios. También ha ocultado el nombramiento del señor Pidal para la embajada de Roma, y el que se dice acordado del señor Ros de Olano para un alto puesto militar: él se sabrá y a nosotros no nos sería difícil adivinar el motivo.

Haciendo coro a las publicaciones ministeriales, y rivalizando con ellas en ministerialismo, *El Clamor* truena contra el partido moderado y anatematiza la unión de sus individuos y fracciones contra un gabinete anti-moderado. ¿Qué no podríamos decir nosotros de la unión tácita del gobierno con los progresistas? ¿Por ventura será tan monstruosa la liga de las fracciones moderadas entre sí, como la liga del gabinete Armero con los progresistas? Aquellas se han unido para derribar al gobierno que no simboliza los principios moderados; pero ¿qué resultado puede dar la alianza del ministerio con los enemigos del partido conservador? Nosotros lo diríamos, pero altas consideraciones nos imponen el deber de guardar silencio por hoy.

De todos modos, nuestras predicciones se han realizado: el gabinete ha roto por completo todo lazo con los hombres y los principios conservadores. En esta situación, sabemos cuál es nuestro puesto y no le abandonaremos.

F. M. Redondo.

Las publicaciones ministeriales invitan a concurrir a las 8 de esta noche a la Trinidad a todos los diputados amigos del gobierno que se hallen conformes con el programa político del gabinete.

Nosotros creemos que a esta clase de reuniones que tienen un carácter general y reglamentario, deben asistir todos los diputados que se hallen en Madrid. Invitamos por lo mismo a todos los representantes del país de todos los partidos políticos, para que no falten esta noche en la reunión de la Trinidad. Si esta tuviera un carácter privado, desde luego deberían abstenerse los que no se hallen conformes con el pensamiento del gabinete; mas no siendo así, y teniendo en cuenta los precedentes, el gobierno no puede desear que dejen de concurrir todos los diputados independientes que lo crean oportuno.

El Senado celebró ayer tarde su junta preparatoria, presidida por el señor duque de Veragua. Leída la lista de senadores, los decretos de prórroga de las Cortes y el ceremonial que ha de observarse hoy en la apertura, se sortearon las diputaciones de honor y mensajes que han de recibir a SS. MM. y AA. en tan solemne acto, terminando con esto la sesión.

Los senadores que componen la comisión que ha de recibir a SS. MM., son los señores conde de Casa Bayona, Torres (don Bernardo de las), marqués de Montesa, conde de Montefuerte, marqués de Alós, marqués de Molins, marqués de Campo-Virde, general Ros de Olano,

conde de la Puebla del Maestre, conde de Sevilla la Nueva, conde de Bagaes y duque de Bailen.

Los senadores que han de recibir a SS. AA. reales son los señores Huet (don José María), general Messina, marqués de Gastañaga, duque de Sevillano, conde de Zaldivar y conde de Campo-Alange.

Una comisión de conservadores del Senado, compuesta de los señores conde de Mirasol y Ruiz de la Vega, pasó ayer tarde a palacio a recibir las órdenes de S. M.

La sesión preparatoria que, según reglamento, celebró ayer el Congreso de diputados, empezó después de la una de la tarde, bajo la presidencia del señor Escudero y Azara, como el primero en la lista, leyéndose los artículos del reglamento, y constituyéndose la mesa de edad.

Esta se compuso de los señores Davallillos, presidente, y de los señores Jover, Aguirre, Tejada, Lassala y Chacon. Leídos los decretos de prórroga de las Cortes, el de los nombramientos de la mesa del Senado y el ceremonial que se observará mañana para la apertura de las Cámaras, se procedió al sorteo de las comisiones que han de recibir a SS. MM. y AA. en tan solemne acto, levantándose en seguida la sesión.

La comisión de diputados que ha de recibir a SS. MM. en el acto de la apertura de las Cortes se compone de los señores conde de Patilla, Escudero y Azara, Thous, Delgado, barón de Cortés, Rodríguez (D. Bernardo), Reina, Amblard, Ribó, Martínez Almagro, Pastor y Moyano; y como suplentes, de los señores Sanjurjo, Roncali, conde de Almodovar y Belda.

La que recibirá a SS. AA. se compone de los señores Alvarez (D. Fernando), conde de Santa Olalla, Goicoechea (D. Ramon), Aréchaga y Landa, Hurtado y Fiol; y como suplentes, de los señores Ochoa y Gaya.

Están oficialmente confirmadas parte de las noticias que hemos dado relativas a altos cambios militares.—La *Gaceta* de ayer publica cuatro reales decretos relevando de sus cargos a los directores de infantería y caballería, señores Rívero y Alcalá Galiano, y nombrando en su lugar para el primer puesto al marqués de Novaliches, y para el segundo a don Joaquín Armero.

Parece que están acordados los siguientes nombramientos, los cuales deben publicarse en la próxima semana.

El general Ros de Olano, director general de artillería. El general Echagüe, capitán general de Castilla la Vieja y el general Mac-crohon capitán general de Cataluña.

También hemos oído, que en reemplazo del general Concha será nombrado capitán general de la isla de Cuba el general Lahera.

Para jefe del cuartel de S. M. el rey parece que está designado el general Messina.

Dícese que el señor Mayans estaba anoche bastante taciturno y cabizbajo. No lo extrañamos: su posición es harto embarazosa, y el señor Mayans debe comprender toda la gravedad de las circunstancias en que se ha colocado.

Si el gobierno sale derrotado, como debe suceder, en la cuestión de presidencia, parece que el señor Mayans se retirará completamente de la escena política, buscando en la vida privada el descanso de las rudas fatigas que ha sufrido en estos días su conturbado espíritu.

—Como que te la has dejado dentro. Verás qué pronto la traigo yo.

Entró la frutera en busca de la llave, y entretanto los jóvenes se aprovecharon de la coyuntura.

—¿Notaron algo?—preguntó Gauthier.

—Si por cierto; y bien que me pegó mi padre.

—¿Pobrecilla! ¿pegaros!...

—No importa; no por eso estoy enfadado con vos.

Llegó la frutera, y no pudieron decirse mas. Gauthier cogió las vueltas y se despidió hasta el día siguiente.

La frutera le encargó no olvidase la tienda de la tía Moreau. Cuando Gauthier salió, estaba en la puerta Susana. Al paso le dijo:

—Hasta mañana.

Al volver la esquina, volvió la cabeza, y vio a la joven que estaba mirándole.

Luego que se encontró solo, dijo:

—¿Para qué quiero todo esto ahora? yo no tengo gana de comer.

Preparábase a dejar el queso en el suelo, cuando vio una pobre. Púsole en un guarda canton y echó a correr diciendo:

—Soy feliz; no reñirán a Susana, y esa pobre mujer tendrá que comer.

Aquel día le pasó muy alegre. El siguiente, luego que dieron las nueve, se dirigió a la tienda de la frutera; pero a media que se acercaba, le faltaba el valor. Llegó a la casa; pero en vez de entrar en ella, principió a pasear arriba y abajo. Tanto hizo, que la tía Moreau le atibó y le dijo:

—¡Eh! parroquiano, no os perdais; es aquí.

Esto vino de perilla al joven, y de un salto se puso en la tienda. Luego que entró, miró hacia dentro para ver si estaba Susana. Vióla en efecto sentada al lado de una ventana hablando vivamente con una persona

A *La Regeneración* y a *La Crónica* les parece muy probable la disolución de las Cortes en el caso de que el gobierno llegue a triunfar en la cuestión de presidencia.

La misma amenaza ha lanzado la prensa ministerial en el caso de salir derrotado el gabinete.

Con que, señores diputados, si matais perdes la vida, y si no matais tambien.

De todo esto no se deduce mas que una absoluta consecuencia, y es: que la existencia del ministerio Armero-Mon es incompatible con la de unas Cámaras esencialmente conservadoras.

Copiamos de la *Correspondencia*:

«Hoy se ha seguido discutiendo largamente sobre la conducta que seguirá el gobierno con las Cortes en el caso, poco probable, de que el Congreso se pronuncie en favor de otro presidente que el propuesto por el gabinete. Cada cual mira este asunto bajo el punto de vista de sus aspiraciones e intereses; pero nuestra convicción profunda es que la conducta ulterior del gobierno en este asunto la marcará la que siga el Congreso, sin tener mas en cuenta que la posesión de la completa confianza de S. M. la Reina.»

A través del enmarañado laberinto de vaguedades que contienen las anteriores líneas, se divisa la ya inocente amenaza de la disolución con que se han propuesto los ministeriales hacer el coco a la oposición conservadora. Pero la oposición conservadora está ya curada de espanto.

La misma publicación dice que anteanoche no presidió S. M. la Reina el Consejo, como se esperaba, a lo que contribuyó una ligera dolencia del jefe del gabinete. Esto no impidió, añade, que los ministros reunidos en la secretaría de Hacienda prolongaran sus trabajos hasta la una y media de la noche.

El Senado prepara un rico y abundante buffet para obsequiar a SS. MM. y AA. después del acto de apertura.

Parece positivo, dice *La Epoca*, que el discurso que mañana pronunciará S. M. en la apertura de las Cortes, marcará perfectamente sobre todas las cuestiones, la política de los consejeros de la corona.

Pues si así no fuera, ¿qué objeto podría tener el discurso de la corona?

El señor don Manuel de la Peña ha dejado de pertenecer a la redacción de *La España* por tener que ausentarse de la Península. Va a Nueva York a encargarse de la dirección del periódico *La Crónica*, reemplazando al distinguido escritor don Antonio Javier de San Martín.

Hay quien atribuye la disposición de que se verifique en el Senado la apertura de las Cortes, a los proyectos que existían de demostraciones demasiado significativas.

El espíritu del Congreso se pudo ver en la decisión con que victoreó a la Reina cuando regresaba del templo de Atocha.

De todos modos, parece que ha surgido una dificultad para abrir las Cortes en el Senado, pues no caben en el salon de sesiones un gran número de las personas que han de asistir a la ceremonia.

S. M. la Reina ha regalado al nuncio de Su Santidad un riquísimo pectoral de esmeraldas y brillantes que monseñor Barili lucia en la ceremonia de la presentación del príncipe de Asturias al templo de Atocha.

que no sabía quien fuese, pero en una silla se veía un sombrero de hombre. Compró su décima de queso, y en aquel momento vino salir un joven, el dueño del malhadado sombrero. Susana salió con él hasta la calle, y al marcharse, oyó que le decía:

—Adios, Susanita, hasta luego.

—Hasta la noche,—repuso la joven;—que no dejes de venir.

Y para colmo de desventura creyó oír Gauthier el estallido de un beso.

Por un movimiento involuntario se dirigió hacia donde estaba la joven que ya le había visto, cuando saliendo de su mostrador la tía Moreau y cogiéndole de un brazo, le dijo:

—Parroquiano, creo que estás muy distraído; por allí se sale.

—Perdonad, pensaba....

—Ya lo veo.

Salió a la calle sin mirar a Susana, diciendo entre sí:

—Se acabó; no vuelvo a poner los pies en esta casa. Me hubiera alegrado de haber visto al galán que se despedía de ella.... Bien decía Houbert, no hay que fiarse de estas muchachas....

El día fué menos alegre que el anterior para Gauthier; pero el aparejador no perdió en ello nada. Por la noche buscó a Leroux, bebió y trincó con él, y hasta le provocó para que contase cuentos colorados.

Pero la noche es buena consejera, y el día siguiente no decía Gauthier no iré, sino, ¡sí! la encontraré sola! Dieron las nueve, y sin saber lo que hacia, se dirigió a casa de la tía Moreau, cuando llamó su atención una toscecita.

—Pasais muy serio hoy,—dijo Susana.

—¿Yos aquí, señorita!

Preguntaba anteayer *La Crónica* por qué era probable la disolución de las Cortes en el caso de que llegara a triunfar el ministerio.—¿He aquí lo que responde otro periódico:

«La contestación la han dado ya las oposiciones radicales en el apoyo que dan al gobierno. Porque van en esta tendencia a destruir el partido moderado, del que confiesan es la mas genuina representación el Congreso actual.»

El único ministro que asistió ayer a la sesión preparatoria del Congreso fué el señor Martínez de la Rosa, que por cierto debe estar resfriado, porque permaneció en el banco ministerial con la capa puesta. S. E. no quería sin duda que pudiera decirse que el ministerio estaba de capa caída.

Pregunta anoche *El Estado* qué daño ha hecho al gabinete el respetable y consecuente señor Mayans para que vaya a brindar con una corona de espinas, para que lo empuje a una derrota de que ciertamente no es digna la personalidad política del señor Mayans?

«El señor Mayans, continúa, a quien sin duda no halló el gabinete bastante apto para la embajada de Roma, es utilizado por el gabinete para un compromiso de que no ha menester el ilustre diputado conservador. ¿Por qué, pues, no presenta el gobierno para presidente del Congreso al señor marqués de Pidal, y de esta suerte reuniría el apreciable marqués todas las presencias conocidas? ¿Por qué, pues, al tratarse de la embajada, no se apercibió el gobierno de las altas dotes, de los grandísimos merecimientos que concurren en la persona del señor don Luis Mayans. Y los periódicos que ahora, siguiendo su consigna, encarecen la candidatura ministerial, ¿por qué dos meses hace, no formaron coro con los que apoyábamos la elección de embajador en Roma en el personaje que ahora hallan tan a propósito para la presidencia del Congreso?»

Pero la cuestión es de triunfar, y poco importan los perfiles de la consecuencia.

Dice el mismo periódico:

«Los decretos publicados hoy en la *Gaceta* han puesto al gobierno ante la representación nacional en la misma posición que aquel portugués, que para manifestar su poder, inflaba los carrillos, diciendo: *venen-to de forte*...»

—La prensa ministerial de anoche y hoy (reducida a dos o tres publicaciones) nos confirma en el juicio de que las esperanzas se agostan, y la derrota se acerca: forma a la verdad un contraste digno de observarse la conducta de los sostenedores de una y otra causa: mientras *El Clamor Público* y sus compañeros de asiento en la primera fila del ministerialismo no perdonan ocasión de zaherir al señor Bravo Murillo con indirectas y directas más o menos ingeniosas, los ministeriales de segunda fila que de distinta suerte vemos las cosas, tratamos al señor Mayans con la consideración, el respeto y el cariño de que es digno un personaje político de sus antecedentes y de sus merecimientos: por ley de correspondencia, nuestros aliados vecinos los ministeriales de primera fila, y aun los de orquesta, debieron utilizar las mismas armas y batirse en el campo noble de los principios y de las doctrinas.»

Explicando *La España* por qué se ha resistido, como nosotros, a creer que el señor Mayans aceptase la candidatura presidencial del Congreso, después de echar una ojeada retrospectiva sobre la situación del gabinete y del partido moderado, se expresa en estos términos:

«Entre tanto los días pasaban, y la cuestión de presidencia surgía inevitablemente por sí misma. En tal situación suena el nombre del señor Mayans, persona cuyas antiguas relaciones con los actuales ministros son conocidas; y cuya significación no se oculta a los hombres versados en la política actual. Supónese entonces que el señor Mayans fué invitado para la presidencia,

—¿No veniais a casa?

—No... es decir, sí... sí, señorita.

—Ayer vinisteis; ya os vi.

—¿Con que me visteis? También yo os vi.

—¿Me lo decís de un modo que?...

—Pues creo que... en fin, a mí...

—Teneis algo sin duda.... ¿Teneis alguna pena? Lo sentiria mucho, porque habeis sido muy bueno para mí.

—No hablemos de eso, señorita; si yo supiera, ¿podría agradecer en algo, a pesar de....

—¿A pesar de qué?

—Es que no tengo ningún derecho para reconvos-niros.

—No os comprendo.

—No, no es extraño que no comprendais. Además, sois libre y....

—¡Libre!...

—O tal vez no lo sois; yo tengo la culpa que no os lo he preguntado.

—Quisiera saber a qué viene todo lo que habeis dicho.

—Es que algunas veces se ponen unas ideas en la cabeza....

—Teneis razón; se meten unas ideas.... que no se atreve uno a decirles y hacen daño cuando con una sola palabra....

—Es que no siempre hay valor para decir esa palabra.

—Sin embargo, cuando es a una persona, que os debe obligaciones, se puede exigir algun reconocimiento en cambio; cuando una persona se porta bien no debe temer hablar.

—Pero....

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Cuidado con lo que hacéis,—le dijo.

—Perdonad, señora.... no os había visto.... Quiéreme....

—Dirigios al mostrador. Susana, sirve al señor.

Dió Gauthier una media vuelta, y se encontró frente a una linda muchacha que bajaba la cabeza, pero que estaba encarnada como una cereza.

Preguntóle pues en voz baja:

—¿Qué queréis?

Gauthier estaba como alelado; aunque la joven hubiese pronunciado en voz baja aquellas palabras, reconoció la voz de la muchacha de la canasta, y Susana no ignoraba que el que estaba delante de ella era el amable joven que le había dado tan buenos consejos de cebollas y peregrinos platos de hachís.

Susana y Gauthier permanecían inmóviles y no se sabe cuanto habría durado aquel silencio, si la mujer gorda, levantando la voz, no hubiera puesto término aquel silencio gritando:



y que este respetable caballero, después de oído el consejo de personas muy autorizadas, atendiendo a consideraciones de gran valía, no solo creyó conveniente no aceptar, sino que, persuadido de lo delicado de su posición, se resolvió a abandonar a Madrid por algún tiempo, y rehuir todo compromiso político interno no desaparecieron los motivos que le impulsaban a proceder de este modo. Y efectivamente, emprendió sin tardanza su viaje, habiendo asegurado a todos sus amigos la irrevocable resolución de no aceptar la presidencia.

Las diferentes fracciones del Congreso, amenazadas de muerte, ven que se aproxima el día de la apertura y que el ministerio no se cuida de la cuestión de candidatura para la mesa que la única persona designada da el testimonio público de su desistimiento, alejándose de Madrid; y en tal situación, fijan los ojos en un hombre notable por mas de un concepto, de gran significación, de indudables simpatías, y de reconocida consecuencia política, y ageno a intrigas y ambición de mando. Y este sentimiento fue tan espontáneo como unánime. Todas las fracciones del partido moderado quisieron significar con este motivo que el deseo de la unión no era una quimera, sino un propósito hacedero, mostrando la decisión de hacer recíprocas concesiones en el mero hecho de dar un mismo voto personas que habían ocupado posiciones diferentes y aun contrarias en momentos de triste recordación que todos quieren olvidar.

Y esta idea y este propósito hacen naturalmente sin inteligencia, sin combinación, el instinto los promueve y el interés de partido y el interés público los justifican. Pero el designado se resistió y sus mas íntimos amigos encuentran en su ánimo de evitar conflictos al gobierno, un obstáculo difícil de salvar.

Tal era la situación de las cosas cuando los periódicos ministeriales con ardiente animosidad, con una falta de tacto incomprensible y con olvido completo de lo que es el carácter español, emprendieron una serie de ataques desahucados, que nuestros lectores no olvidarán fácilmente. Y cuál fue el resultado? El que no podía menos de ser supuesta tanta ceguera. El partido combatido, se unió y se confirmó mas y mas en su propósito: las fracciones maltratadas, con tal injusticia y virulencia, olvidaron sus pasados resentimientos y acudieron a salvarse del común peligro; y el hombre prudente y comedido, que vio tan mal apreciada su abnegación, cedió a las instancias de amigos y correligionarios, que le aceptaban como símbolo de reconciliación, para devolver al partido la unidad y la fuerza que los alucinados pretendían arrebatarle.

Publico es, pues, que de una manera unánime y espontánea todas las fracciones y todos sus representantes en la prensa, aceptaron la candidatura presidencial del señor Bravo Murillo, como la expresión genuina del partido moderado, amenazado de muerte por la disolución de las Cortes, promovida e instigada por una fracción disidente, ligada con fracciones y partidos de otros principios.

Extrañará ahora La Época, que con tales circunstancias, cuando de repente se aseguró que el señor Mayans aceptaba la candidatura ministerial para la presidencia, negáramos la certeza del hecho? Después de recorrer la historia de esta cuestión, apodiamos nosotros dar asenso a la noticia de que el señor Mayans faltando a sus propósitos, desconociendo sus antecedentes, y su posición viniera a colocarse frente a frente de su mismo partido? Nosotros que apreciamos muy sinceramente las buenas prendas del señor Mayans, abrigamos todavía la esperanza de que se apartará de precipicio a que se le aproxima.

El señor Mayans allá en el fondo de su alma, reconocerá que las poderosísimas consideraciones que le inclinaron a separarse no solo de la candidatura sino hasta de la corte, donde su presencia pudiera acarrearle algún compromiso en circunstancias dadas, no han perdido nada de su fuerza, y que si entonces la tuviera para aceptar, hoy la alcanzaría mayor para no traspasarla.

Al punto a que han llegado las cosas sabe el señor Mayans a qué es llamado? Pues nosotros se lo diremos con la franqueza que usamos siempre. El señor Mayans, si su candidatura es vencida, carga con un anatema de su partido en masa; porque él no puede en razón aspirar a una significación política en contraposición de la que le está ofrecida al que representa hoy la unión del partido moderado. El señor Mayans si su candidatura triunfa, no podrá disfrutar de la victoria; porque el cuerpo a cuya cabeza se trata de colocarle, recibirá inmediatamente el golpe de gracia, y entonces el señor Mayans habrá estado a su frente el tiempo necesario para conducirle al sacrificio.

El Congreso de 1857 presidido por el señor Mayans no puede vivir. Su muerte es inevitable. Y el sucesor se designará de aceptar como presidente. Para el actual el señor Mayans es demasiado para el Congreso próximo el señor Mayans será demasiado poco.

Damos cabida, por creencia de grande interés y de rigurosa oportunidad, a la siguiente comunicación de otro diputado conservador, que publica anoche El Estado:

Señor director de El Estado:—  
Muy señor mío y amigo: Hace pocos días que un diputado conservador pidió a Vds. que publicase su manera de considerar la actual situación política, y por cierto que me pareció magnífico el razonado y estenso artículo a que aludo. Yo a mi vez pido a ustedes que publiquen algunas reflexiones que se me han ocurrido y que pueden encontrarse en brevisísimos renglones; e imitando también en esto al diputado conservador, ruego a los demás periódicos moderados que trasladen estas líneas a sus columnas.

Se echa en cara generalmente al ministerio el que no haya dejado conocer cuáles son sus ideas, cuáles sus intenciones; en una palabra, su sistema político y económico. Este es el cargo grave y fundamental que se dirige a los actuales ministros. Pues bien; yo creo que semejante cargo es el mas gratuito e infundado que pudiera formularse. ¿Por ventura un gobierno que cuenta de existencia dos meses, ha de poder presentar un largo catálogo de medidas? No bastan cuatro o cinco ejecutadas, y otras tantas en proyecto, para que se conozca clara y distintamente el pensamiento, todo el pensamiento del ministerio?

En política ha destituido diez y nueve gobernadores moderados, viejos y probados la mayor parte, y ha nombrado en su lugar a los señores Marqués, Sepúlveda, Canovas y otros progresistas; acaba de destituir al general Rívera, precisamente cuando estaba siendo el objeto predilecto de las iras de los vicalvístas, y le reemplaza con el señor marqués de Novaliches, que dijo no ha mucho en el Senado que a haber estado presente cuando la votación de los ciento cinco,

habrían sido ciento seis. Verdad es que acaba de destituir también al director de caballería (que no sabemos qué delito haya cometido) para reemplazarlo por el general don Joaquín Armero, que ha sido capitán general de Valladolid durante la dominación progresista; que debió al general Espartero la gran cruz de Carlos III, y al general O'Donnell el ascenso a teniente general.

Esto en lo militar; que en lo civil ha hecho grande de España al señor Collado, que no es título de Castilla, y que no sabemos que haya prestado jamás grandes servicios, ni a la Reina, ni a su trono, ni al país, ni a la humanidad en ninguna de sus clases, y sin cuyo auxilio acaso no se habría verificado el alzamiento del Campo de Guardias, tan fecundo en males para la patria.

En la parte económica, creo que la circular del 14 por 100 y la subida del tabaco, valen por un libro en folio de disposiciones gubernativas.

En la parte de convenciones, como ahora es dice, la destitución de muchos diputados, y en la de escándalos el ascenso del hermano del presidente del Consejo de ministros, no dejan nada que desear.

Si todo esto, pues, no es un pensamiento, un sistema, un programa, confieso que no entiendo de estas cosas; pero si al menos me permitiera decir: Perdone Vd., señor director, que le haya molestado, y créame su afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M.—OTRO DIPUTADO CONSERVADOR.

He aquí el ceremonial que se observará en el solemne acto de abrirse las Cortes hoy 10 de enero de 1858, en el palacio del Senado:

«S. M. la Reina, acompañada de S. M. el rey, su augusto esposo, saldrá a las dos de la tarde del real palacio, dirigiéndose al del Senado por la calle de Bailén y regresando por la misma.

Precederán a S. M. MM., S. A. R. la Serma. señora infanta doña Luisa Fernanda y su augusto esposo el Sermio. señor duque de Montpensier, S. A. R. el Sermio. señor infante D. Francisco de Paula Antonio, los jefes de palacio y la servidumbre.

Veintidós cañonazos anunciarán la salida de S. M. del real palacio y otros tantos su llegada al del Senado.

En el pórtico de este se hallarán con anticipación para recibir a S. M. los ministros y la diputación de las Cortes, compuesta de igual número de señores y diputados, precedida de cuatro maceros.

Una diputación especial de las mismas Cortes acompañará a S. A. R. la Serma. señora infanta doña Luisa Fernanda y su augusto esposo el serenísimo señor duque de Montpensier, y a su alteza real el Sermio. señor infante D. Francisco de Paula Antonio a la tribuna que les estará designada.

Recibida S. M. por la diputación de las Cortes, hará su entrada en el salón acompañada de S. M. el rey su augusto esposo, de los ministros y jefes de palacio, precediendo los cuatro maceros, que se colocarán a la entrada del salón y la diputación de las Cortes que llegará hasta las gradas del trono.

La entrada de los maceros en el salón anunciará la proximidad de S. M., y todos los concurrentes se pondrán en pie. S. M. la Reina se colocará en el trono, y a su izquierda, en un sillón destinado al efecto, el rey su augusto esposo; a uno y otro lado los ministros, y detras de S. M. los jefes de palacio, las damas de honor y las demás personas de la servidumbre que S. M. haya designado.

Luego que S. M. la Reina y S. M. el rey su augusto esposo hayan tomado asiento, lo tomarán en sus respectivos puestos los señores presidente y demás individuos de las Cortes, y en seguida los asistentes a este solemne acto, permaneciendo en pie los ministros y los jefes de palacio. El presidente del Consejo de ministros, después de besar la mano a S. M., tendrá la honra de entregarle el discurso de apertura de las Cortes, retirándose inmediatamente a su sitio.

S. M. se dignará leerlo; y leído lo entregará al ministro de Gracia y Justicia para que remita copias autorizadas a ambos cuerpos colegisladores, y se publique inmediatamente en la Gaceta de esta capital.

En seguida, acercándose el presidente del Consejo de ministros, recibirá la orden de S. M. y proclamará su mandato en esta forma: «La Reina me ordena declarar que se hallan legalmente abiertas las Cortes de 1858 con arreglo a la Constitución de la monarquía.»

Concluido este acto, y poniéndose en pie todos los concurrentes, S. M. bajará del trono y saldrá del salón precedida y acompañada en la propia forma que a su entrada hasta el pórtico del palacio del Senado donde la diputación de las Cortes tendrá el honor de despedirla.

Veintidós cañonazos anunciarán la salida de S. M. del palacio del Senado, y otra salva igual su llegada al real palacio.

Por el ministerio de la Guerra se comunicarán las órdenes oportunas para la formación de las tropas que deben acompañar a S. M., y de las demás que hayan de cubrir la carrera.

Por el de la Gobernación del Reino se expedirán también las órdenes correspondientes para que se adornen las casas del tránsito, y se ensene la carrera, y para que, tanto en ella como en las inmediaciones del palacio del Senado, se observen las reglas de buen orden acostumbradas en tales casos.

Durante el día ondeará el pabellón nacional; así en el real palacio como en los del Senado y del Congreso, y en todos los establecimientos públicos.

Leemos en Las Novedades:

Nuestros lectores sobre graciosos son las siguientes:

Parece que están ya acordadas tres gracias de España, de las que se dan dos a los señores O'Donnell y Collado. A este último con el título de duque de la Laguna, que así se llama una magnífica posesión que tiene en Jaén.

Efectivamente están acordados los nombramientos de los generales Pavia y Armero para las direcciones de infantería y caballería, pero hay quien duda que lo esté también el del general Ros para la de artillería.

Se asegura que aunque se había resuelto la separación de los dos directores de infantería y caballería, no ha bien corrido las órdenes, teniendo en cuenta que ayer se verificaba el banquete de Palacio, y hubiera sido difícil la posición de los dos jefes militares que estaba invitado.

Otro de los nombramientos bastante significativo es el del coronel Caballero, que estuvo en Vicalvaro, donde fue herido, a las órdenes del general O'Donnell, para el mando de una media brigada de cazadores, que compone una fuerza de 4,000 hombres.

Como se ve, los vicalvaristas ganan terreno. Ahora nos esplicamos los rumores que manifestaban los periódicos moderados.

De La Regeneración tomamos lo siguiente:

Anoche se decía que, como medida estratégica, se reservaba para mas tarde la publicación del decreto nombrando director de artillería al señor Ros de Olano.

Saben mucho los ministros, y sobre todo el señor Mon.

Si fallase alguna prueba para juzgar las tendencias del ministerio ni mas ni menos, nos la daría la proximidad en que vive con los progresistas.

La Iberia y El Clamor Público anticiparon la noticia de la separación de los directores de las armas, y este es ya, a lo que parece, un hecho consumado.

Al dar cuenta La España de las separaciones de los directores de infantería y caballería, dice: «Esto era anoche, lo positivo; lo que no lo parece tanto, aunque de ello se habla con mucha seguridad, es el nombramiento del general Ros de Olano para la dirección de artillería, y el del general Blaser para la de estado mayor.»

Se dice también que el general Rívera pasa a la capitanía general de Castilla la Vieja, y un periódico vicalvarista recomienda para un cargo análogo al general Echagüe, presentando este nombramiento como fuerte prenda de unión. Suponemos que esto se entenderá con la unión liberal, pues para nosotros la separación de los generales Rívera, Azpiroz, Sanz y Galiano, con los que irán saliendo, y el encumbramiento de los que fueron al Campo de Guardias, no es prenda de unión, sino de segura desunión.

En todo caso, celebráramos infinito que el gobierno tenga fuerza para resistir cuanto antes claramente su derrotero, porque así sabremos todos a qué atenernos, y no que ahora andamos entre sombras y perplejidades.

Dice anoche El Leon Español:

«Los rumores que imprudentemente han hecho circular hoy, así en el Senado como en el Congreso, los ministeriales, dando por segura la disolución de las Cortes, tanto si triunfa en la cámara popular la candidatura del señor Bravo Murillo, como si, lo que es improbable, triunfa la del señor Mayans, han producido un efecto contrario al que se proponían sus autores, en la inmensa mayoría de esquadros y diputados moderados. La oposición ha aumentado, en mucho, sus huestes, y nadie duda ya de la derrota del gobierno, así como nadie cree que S. M. acceda a la disolución de un Congreso, en que se cuentan todas las eminencias del partido conservador en sus antiguos distintos matices y una juventud inmaculada de toda mancha política, numerosa e independiente. Desde hoy, especialmente, ha comprendido todo el mundo los grandes peligros a que se exponía el país con una injustificada disolución, y lo lejos que estará S. M. la Reina de deshacerse de un Congreso que tantas pruebas ha dado de su amor al trono, a la nación y al orden público.»

—Corre entre los amigos del gobierno la siguiente candidatura, como la mas probable para la mesa que anhela, aunque en vano, los diputados ministeriales: presidente, señor Mayans; vicepresidentes, los señores marqués de Corvera, Ferreira Camacho, Lopez Balbasteros y Posada Herrera; y secretarios, los señores Suárez Inclán y Ozores.

Nuestro apreciable colega La Crónica concluye así su artículo de fondo de ayer:

«De modo, que a estas horas, cuando el gobierno desea que la mayoría de los diputados vote al señor Mayans, como candidato ministerial, aun se ignora cuáles son las verdaderas tendencias del gobierno. ¿Es, por lo tanto, insostenible como pretende sostenerse, que muchos diputados nieguen su voto al ministerio, cuando se les exige sin mostrarles oficialmente el pensamiento político y económico del gobierno? ¿Están tan completamente desiluidos de fundamento los rumores que algunos diputados abrigaban? He aquí el resultado de la conducta del gobierno; he aquí el resultado de ese misterioso silencio, causa de las leales advertencias que en vano te hemos dirigido y que no reconocen otro móvil que el deseo de que se asentase en el poder con carácter de estabilidad un ministerio conservador.»

La Gaceta publica ayer la recaudación obtenida en el mes de noviembre último. Esta ha ascendido a 179,564,266 rs.

Según las Hojas, se ha recibido de París una noticia de importancia, y aunque extranjera, de verdadero interés para España. Dicese que el gobierno francés, desistiendo por el momento de tomar parte en las operaciones que Inglaterra combina en este momento en Cantón, ha enviado órdenes al contra-almirante Drigault de Genoville, para que con las fuerzas marítimas que manda haga una demostración contra la Cochinchina, a fin de poner término a las cruces persecuciones que allí sufren los misioneros católicos, y ver si puede obtener la cesión del puerto de Turana, lo que aseguraría en aquellos mares lejanos a Francia una posición equivalente a la que gozan los ingleses, holandeses y españoles, y pretende conquistar Rusia tratando de crear establecimientos al Norte de China, a las orillas del río Amur, dicese que el emperador de los franceses, considerando que España posee en aquellas regiones importantes colonias, y que tiene serios motivos de queja de las autoridades de Cochinchina, trata de invitar al gobierno de Madrid a que se una a Francia para la demostración proyectada, y que el día 4.º el mismo emperador de los franceses, habrá presidido un consejo de ministros para discutir si se deben enviar nuevos refuerzos al contra-almirante Ri-

gault y examinar la parte que el gobierno de Madrid podría tomar en esta empresa.

Proseguimos insertando la serie de artículos publicados por el señor Bermudez de Castro en La Patria.

Artículo IV.

En mi anterior artículo he demostrado de una manera clara y evidente que para conseguir y realizar el plan de desembarazar las rentas de todos los compromisos que pesaban sobre ellas a la entrada del señor Mon en el ministerio, había el medio fácil, eficaz y equitativo de destinar exclusivamente al pago de las obligaciones atrasadas los productos de los atrasos de contribuciones de pronta y llana realización. Por este medio el país se hubiera ahorrado 300 millones de reales, que lleva pagados por intereses hasta el día, y hubiera también extinguido la deuda del tesoro, en vez de tenerla todavía pendiente bajo la terrible y abultada forma de 2,000 millones de capital de títulos del 3 por 100, para convertirlos en renta necesaria, y que imponen a la nación una carga perpetua anual de 60 millones de reales.

A la verdad que cuando se reflexiona en la facilidad que ofrecía para su ejecución una medida tan justa y equitativa, y que tan completamente realizaba el fin que se había propuesto el señor Mon, no puede menos de causar asombro el ver que en lugar de ponerla inmediatamente en práctica, prescindiéndose completamente de un recurso tan eficaz, y adoptase el de la conversión de aquellos créditos en renta perpetua.

Gravata a la nación con 60 millones de intereses anuales, justamente cuando había llegado la ansiada época de paz y tranquilidad; crear una gran masa de deuda cuando había concluido la guerra; apelar a un recurso tan gravoso y extraordinario en los mismos días en que habían acabado los peligros y los azares, es verdaderamente una medida inconcebible, y que no se comprende cómo pudo abrigar ni un solo instante un ministro tan práctico como el señor Mon.

Y así al menos, ya que aquella conversión era tan ventajosa para la nación, tan onerosa al país y tan absolutamente innecesaria, se hubiera ejecutado con economía y acierto. Pero por desgracia sucedió todo lo contrario; y a los inconvenientes y perjuicios de una medida desastrosa se siguieron, después los perjuicios e inconvenientes de la mala ejecución.

Apenas había entrado el señor Mon en el ministerio, cuando como medida preliminar mandó suspender el pago de las libranzas expedidas contra las tesorerías, y muy poco tiempo después publicó el real decreto de 26 de junio de 1844, por el cual se mandaba convertir en títulos del 3 por 100 los créditos procedentes de contratos de anticipaciones de fondos al gobierno, a razón de 1,000 reales en títulos por cada 350 que recogiese el Tesoro de dichos créditos.

«Qué clase de créditos eran estos? Tal es la primera pregunta que se hará cualquiera al ver que por cada real de valor nominal iban a pagarse muy cerca de tres en títulos del 3 por 100. El origen de estos créditos era el siguiente: durante la guerra civil, y en los apuros que posteriormente experimentó el Tesoro, se habían hecho anticipaciones en que era el valor nominal de las libranzas por valor tan superior a los capitales anticipados, que con ellas levantaba el prestamista el dinero suficiente para cumplir con las obligaciones de sus contratos.

Uno de los medios mas generalmente puesto en práctica para adelantar fondos al gobierno, era este: el contratista recibía del Tesoro pública cierta cantidad en letras sobre provincias, y daba en cambio una mitad en dinero, comprometiéndose a entregar la otra mitad en cupones vencidos de la deuda consolidada, después de haber cobrado el último plazo de las letras que recibía del Tesoro. Así, un contrato de anticipación de fondos por 350 reales (y como esta cantidad por ejemplo, por ser el tipo de la conversión) habría producido al gobierno lo siguiente:

Mitad entregada en metálico, 175  
Mitad que el contratista debería entregar en cupones, los cuales se vendían a 20 por 100, 35

El gobierno había, pues, recibido 210 rs. en efectivo y en cupones, y en cambio había dado al contratista letras por valor de 350 rs. La ganancia de los contratistas era, pues, de 140 rs. por cada 210, lo que es lo mismo de 66 2/3 por 100, no al año sino por tres, cuatro o seis meses; que era el término común de las libranzas.

Como era natural que sucediese, los tenedores de esta clase de papel procuraban por todos medios donde se operara vendiéndolo en el mercado y quitándose así de toda responsabilidad ulterior, otros contratistas que se habían lanzado a hacer anticipaciones sin capital alguno, tenían por fuera que vender sus libranzas para atender con su producto a las entregas que en virtud de sus compromisos debían verificar en el tesoro. De ambas causas, así como del descuento en que siempre habían estado las obligaciones del gobierno, resultaba que aquellas libranzas se vendían en el mercado con 20 y 30 por 100 de descuento sobre su valor nominal y a veces mas.

¿Cuáles fueron los perjuicios de una conversión decretada en tan grande escala y con tanta urgencia, que no fue posible al señor Mon aguardar algunos meses y consultar en operación tan grave la opinión de las Cortes? Estos perjuicios son los que propongo examinar bajo dos aspectos: bajo el de los capitales entregados, y bajo el de los intereses reconocidos; y también analizaré esta medida desde el punto de vista de las doctrinas del señor Mon, consignadas en sus discursos y en los artículos de El País.

En mis anteriores escritos he demostrado que abundaban y sobaban los recursos para extinguir las libranzas, sin necesidad de toda para nada los ingresos corrientes. Pero aun suponiendo que no hubiese otro medio para cancelar esta parte de las obligaciones atrasadas, ¿podría ser jamás ventajoso para el Tesoro el reconocer un capital de 1,000 reales en títulos del 3 por 100, en cambio de otro capital de 350 en libranzas? Es decir, por cada 100 reales nominales que recogía el Tesoro para prudente e equitativo cargar a la nación con otro capital nominal de 286 reales? Pues esto que parece casi imposible fue lo que hizo el señor Mon.

Y ahora deberé yo preguntarle, es tan digna de censura juzga la conversión que yo hice, por la cual se dieron 212 libras en títulos del 3 por 100 por cada 135 nominales que se debían, lo cual equivale a dar 156 en títulos por cada 100; ¿cómo es que encendí esta conversión excesiva y perjudicial para el país, tomo sobre sí el dar a los pocos meses 256 reales en títulos por cada 100 nominales? Si mi conversión fue mala, según el señor Mon, ¿ha querido probar, ¿cómo es que el aumento los perjuicios dando por cada 100 reales 74 mas de lo que yo di? Y si a estos 74 reales que dió

demás, se agregan los intereses acumulados al capital en virtud al artículo 1.º del decreto de 26 de junio, y que se convirtieron en 3 por 100 al mismo tipo de 35, ¿a cuánto no subirán las desventajas de aquella conversión?

Está, pues, probado que el señor Mon dió 286 reales por cada 100 de capital, sin contar los intereses hasta 30 de junio de aquel mismo año, mientras que yo no di por el contrario mas que 156 por cada 100 de capital e intereses; y como en el concepto del señor Mon fue perjudicial el dar 156 por cada 100, ¿no se podría juzgándole por sus propias palabras, asegurar que al dar el 286 no solo no fue un hábil negociador, sino que a ciencia cierta causó un enorme perjuicio a los intereses del Tesoro público? Nada está, sin embargo, mas distante de mi propósito; pero vea el señor Mon a dónde puede llevarle la impremeditación de sus argumentos.

Si se considera ahora aquella conversión, no bajo el aspecto de los capitales entregados, sino bajo el de los intereses con que se gravó a la nación, se verá que al dar 1,000 reales en títulos del 3 por 100 por cada 350 nominales, se aseguró a esta última cantidad un interés perpetuo de 30 reales, ó lo que es lo mismo, el ministro de Hacienda reconoció a créditos de fácil pago y pronta amortización un interés anual y perpetuo de 8 2/3 por 100, interés exorbitante cuando el país estaba tranquilo y asegurado, cuando existían recursos suficientes y sobrados para la completa extinción de aquellos créditos.

Como ya antes he demostrado, mi conversión gravó al país en 4 1/2 por 100 anual sobre los capitales convertidos. Si una operación tan ventajosa como todavía perjudicial en el concepto del señor Mon, ¿cómo discurrir la que el ejecutó a razón de 8 2/3 por 100? Y no debe olvidarse una circunstancia muy importante: los bonos del Tesoro que yo convertí a 4 1/2 por 100 apenas llegaban a 17 millones de reales; las libranzas convertidas por el señor Mon a 8 2/3 por 100, han excedido los 300 millones de reales. Por mi conversión se emitieron sobre 36 millones de reales, incluidos los intereses devengados; por la del señor Mon se han emitido sobre 900 millones. El señor Mon, que tan minuciosos es a veces en sus cálculos; debiera aplicar toda la severidad de su análisis al examen de los perjuicios que ocasionó con aquella conversión.

Pero al hacer la exacta e ineluctable cuenta que precede, no he tenido presente ni lo que aquellas libranzas produjeron líquido al Tesoro, ni lo que valían en el mercado.

Yo soy de opinión que el Estado debe mirarse mucho antes de contraer una obligación; pero que una vez contraída debe pagarla íntegra y puntualmente. El público sabe, sin embargo, que el señor Mon profesa la doctrina de que el gobierno cumple pagando lo que sus deudas valen, según la mayor o menor desconfianza de los acreedores, y las fluctuaciones del mercado. Justo es por consiguiente calcular lo que el Estado pagó desde el punto de vista de las opiniones, y teorías del ministro de Hacienda.

Como antes he manifestado, el tesoro percibió 210 reales por cada 350 de libranzas; de manera que al entregar 1,000 reales en títulos por cada 350 nominales, se dieron en realidad 1,000 rs. por cada 210 que el tesoro había recibido; ó lo que es lo mismo la conversión se redujo a dar 476 rs. en títulos del 3 por 100 por cada 100 rs. recibidos por el tesoro. Esto es en cuando a los capitales.

Si se analiza la operación por el lado de los intereses, veremos que, habiéndose reconocido un interés anual de 30 rs. por cada 210 ingresados en el tesoro, se vino a pagar en realidad a razón de, mas de 14 por 100 sobre las cantidades líquidas que entraron en las cajas públicas.

Y si finalmente, se examina la conversión de qué me ocupé, tomando para ello por base lo que aquellas libranzas produjeron en efectivo, ¿a cuánto no suben los perjuicios que con ella se causaron? Es público y notorio que por la gran cantidad que había flotante, por las causas que mas arriba he enunciado, y asimismo, por haber sido muchas de ellas, protestadas, las libranzas se vendían con un considerable descuento, siendo este mayor o menor según las manos en que se hallaban y según las rentas que estaban consignadas a su pago. No quiero valerme para mis cálculos de los precios mínimos en que algunas se vendieron, y antes por el contrario tomaré el de 80, que era por regla general el máximo de su valor.

Partiendo de esta base, se advierte fácilmente que el señor Mon dió 286 en títulos al contar los créditos, por lo que solo valían 80, incluidos los intereses, ó lo que es lo mismo, reconoció un interés de 30 reales por cada 350 nominales que solo produjeron 24 reales, es decir, que convirtió los capitales efectivos en renta perpetua a razón de 11 por 100.

Pero si al tratarse de las libranzas se tiene presente la circunstancia de que las libranzas se vendían en el mercado a 20 y 30 por 100 de descuento sobre su valor nominal, y que en virtud de esto se redujo a dar 156 en títulos del 3 por 100 por cada 100 reales recibidos por el tesoro, ¿cómo es que el señor Mon, al dar 286 en títulos por cada 100 reales recibidos por el tesoro, reconoció un interés de 30 reales por cada 156, es decir, un interés de 19 2/3 por 100?

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en relevar del cargo de director general de

infantería al teniente general D. Felipe Rívera.

Dado en Palacio a ocho de enero de mil ochocientos

cincuenta y ocho.—Esta rubricado de la real mano.

El presidente del Consejo de ministros, ministro de la

Guerra, Francisco Armero.

Vengo en nombrar director general de infantería al

teniente general D. Manuel Pavia y Lacy; marqués de

Novaliches.

Dado en Palacio a ocho de enero de mil ochocientos

cincuenta y ocho.—Esta rubricado de la real mano.

El presidente del Consejo de ministros, ministro de la

Guerra, Francisco Armero.

Vengo en relevar del cargo de director general de

caballería al mariscal de campo D. Félix Alcalá Ga-

lano.

Dado en Palacio a ocho de enero de mil ochocientos

cincuenta y ocho.—Esta rubricado de la real mano.

El presidente del Consejo de ministros, ministro de la

Guerra, Francisco Armero.

Vengo en relevar del cargo de director general de

artillería al teniente general D. Manuel Pavia y Lacy; marqués de

Novaliches.

Dado en Palacio a ocho de enero de mil ochocientos

cincuenta y ocho.—Esta rubricado de la real mano.

El presidente del Consejo de ministros, ministro de la

Guerra, Francisco Armero.

Vengo en relevar del cargo de director general de

ingeniería al teniente general D. Manuel Pavia y Lacy; marqués de

Novaliches.

Dado en Palacio a ocho de enero de mil ochocientos

cincuenta y ocho.—Esta rubricado de la real mano.

El presidente del Consejo de ministros, ministro de la

Guerra, Francisco Armero.

Vengo en relevar del cargo de director general de

medicina



El presidente del Consejo, de ministros, ministro de la Guerra, Francisco Armero.

Vengo en nombrar director general de caballería al teniente general D. Joaquín Armero, capitán general de Castilla la Vieja.

Dado en Palacio a ocho de enero de mil ochocientos y cincuenta y ocho. —Está rubricado de la real mano.— El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, Francisco Armero.

REALES ORDENES.

Excmo. señor: Confrontándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. con sujeción a lo prescrito en el artículo 2.º del real decreto de 7 de diciembre pasado otorgando gracias al ejército por el feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha servido conceder los empleos de teniente coronel de primer comandante, de segundo idem, de capitán y de teniente de las respectivas armas de que proceden, a los jefes y oficiales del cuerpo de su cargo que se expresan en la adjunta relación; siendo la real voluntad de S. M. que, según lo dispuesto en el art. 8.º del expresado real decreto, se considere a los agraciados en posesión de sus nuevos empleos, interin se les espiden los correspondientes reales despachos, desde el día 28 de noviembre último, en que tuvo lugar tan fausto acontecimiento.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de enero de 1858.—Armero.—Señor inspector general del cuerpo de guardias civiles.

Relación de los empleos de las armas de infantería y caballería que, respectivamente, y con sujeción a lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre último, otorgando gracias al ejército con motivo del feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha dignado S. M. conceder a los jefes y oficiales del cuerpo de guardias civiles que a continuación se expresan:

D. Juan Cárdenas y San Roman, coronel graduado de infantería, primer comandante y primer capitán, segundo jefe del séptimo tercio; se le concede el empleo de teniente coronel de la propia arma.

D. Manuel Seo y Rivo, coronel graduado de infantería, primer comandante y primer capitán del cuarto tercio; se le concede el empleo de teniente coronel de id.

D. Santiago Blanco y Olazabal, coronel graduado de caballería, segundo comandante y primer capitán del primer tercio; se le concede el empleo de primer comandante de la misma arma.

D. Wenceslao Tajonera y Alvarez, comandante graduado de infantería, segundo capitán del octavo tercio; se le concede el empleo de segundo comandante de id.

D. Mariano Supervia y Montalán, comandante graduado de infantería, segundo capitán en situación de reemplazo en Cataluña; se le concede el empleo de segundo comandante de id.

D. Juan Espinola y Fernandez, comandante graduado de infantería, segundo capitán del primer tercio; se le concede el empleo de segundo comandante de id.

D. Miguel Gamboa y Sanz, comandante graduado de infantería, teniente del sexto tercio; se le concede el empleo de capitán de id.

D. Antonio Vega y Tirado, capitán graduado de infantería, teniente del tercer tercio; se le concede el empleo de capitán de id.

D. Joaquín Martínez y Morillas, comandante graduado de infantería, teniente del séptimo tercio; se le concede el empleo de capitán de id.

D. José Navarro y Ufano, teniente graduado de caballería, alférez del tercer tercio; se le concede el empleo de teniente de la misma arma.

D. Vicente Rodríguez y Ruiz, alférez de caballería del primer tercio; se le concede el empleo de teniente de dicha arma.

D. Juan Romero y Carrasco, alférez de caballería del noveno tercio; se le concede el empleo de teniente de la propia arma.

Madrid 7 de enero de 1858.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por V. E. con sujeción a lo prevenido en el art. 1.º del real decreto de 7 de diciembre próximo pasado, otorgando gracias al ejército por el feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha servido conferir el empleo de brigadier de infantería a los tres coroneles más antiguos del cuerpo de su cargo a quienes los corresponde, D. Manuel Paez Jaramillo y Martínez de Bustos, comandante general del arma en Valladolid; D. Cayetano Ulla y Aranda, comandante general en Mallorca; y D. Juan Alayón y Anuncibay, comandante del arma en Tarragona; siendo la voluntad de S. M. que, según lo dispuesto en el art. 8.º de dicho real decreto, se considere a los agraciados en posesión de sus nuevos empleos desde el día 28 de noviembre último, en que tuvo lugar tan fausto acontecimiento.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos, interin se les espiden los reales títulos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de enero de 1858.—Armero.—Señor director general de artillería.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.), a quien he dado cuenta de la propuesta elevada por V. E. a este ministerio, con sujeción a lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre próximo pasado, otorgando gracias al ejército por el feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha dignado prestar su real aprobación; concediendo en su consecuencia los empleos de coronel, segundo comandante, capitán, teniente y subteniente de infantería a los jefes, oficiales y sargentos del cuerpo de artillería que se expresan en la adjunta relación; siendo la voluntad de S. M. que, según lo dispuesto en el art. 8.º del expresado real decreto, se considere a los agraciados en posesión de sus nuevos empleos desde el día 28 de noviembre último, en que tuvo lugar tan fausto acontecimiento.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos, interin se les espiden los correspondientes reales despachos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de enero de 1858.—Armero.—Señor director general de artillería.

Relación de los empleos del arma de infantería que, con sujeción a lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre último, otorgando gracias al ejército con motivo del feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha dignado S. M. la Reina conceder, por real resolución de esta fecha, a los jefes, oficiales y sargentos del cuerpo de artillería que a continuación se expresan:

D. Francisco Navas y Ulla, coronel graduado, teniente coronel de artillería; se le concede el empleo de coronel de infantería.

D. Joaquín Oliver Copons y Sánchez Navarro, teniente coronel graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Pablo Fuentes y Anguita, comandante graduado de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Gerónimo Moreno y Roaful, coronel graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Juan Rodríguez y Quintana, teniente coronel graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Enrique Balda y Balart, comandante graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Ramon Torrá y Torrá, capitán graduado, teniente de artillería; se le concede el empleo de capitán de infantería.

D. Joaquín de Cabanyes y Ballester, coronel graduado, teniente coronel de artillería; se le concede el empleo de coronel de infantería.

D. Mariano García y Saleta, coronel graduado, teniente coronel de artillería; se le concede el empleo de coronel de infantería.

D. Ramon Sánchez y Castillo, teniente coronel graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Joaquín Oliver Copons y Sánchez Navarro, teniente coronel graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Pablo Fuentes y Anguita, comandante graduado de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Gerónimo Moreno y Roaful, coronel graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Juan Rodríguez y Quintana, teniente coronel graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Enrique Balda y Balart, comandante graduado, capitán de artillería; se le concede el empleo de segundo comandante de infantería.

D. Ramon Torrá y Torrá, capitán graduado, teniente de artillería; se le concede el empleo de capitán de infantería.

D. Pedro Soler y Suazo, comandante graduado, teniente de artillería; se le concede el empleo de capitán de infantería.

D. Antonio Rodríguez Iglesias, comandante graduado, teniente de artillería; se le concede el empleo de capitán de infantería.

D. Francisco Amieva y Díez, capitán graduado, teniente de artillería; se le concede el empleo de capitán de infantería.

D. Narciso Puig de la Bolla-Casa y de Herrán, comandante graduado, teniente de artillería; se le concede el empleo de capitán de infantería.

D. Joaquín Sangran y Ramírez, comandante graduado, teniente de artillería; se le concede el empleo de capitán de infantería.

D. Tomas Bisqued y Cobrian, teniente graduado, subteniente de artillería; se le concede el empleo de teniente de infantería.

D. José de la Riva y Ramos, teniente graduado; subteniente de artillería; se le concede el empleo de teniente de infantería.

D. Francisco Batista y Monroy, teniente graduado, subteniente de artillería; se le concede el empleo de teniente de infantería.

D. Juan Bascuas y Suarez, teniente graduado, subteniente de artillería; se le concede el empleo de teniente de infantería.

D. Francisco Toyos y Peon, teniente graduado, subteniente de artillería; se le concede el empleo de teniente de infantería.

D. Ambrosio Rubimaba y Bueno, teniente graduado, subteniente de artillería; se le concede el empleo de teniente de infantería.

D. Fernando Alvarez y Regulez, subteniente graduado, sargento primero de artillería; se le concede el empleo de subteniente de infantería.

D. Miguel Aragón y Oñiz, subteniente graduado, sargento primero de artillería; se le concede el empleo de subteniente de infantería.

D. Juan Torrejon y Blanco, sargento primero de artillería; se le concede el empleo de subteniente de infantería.

Madrid 7 de enero de 1858.

Excmo. señor: Entrada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación que dirigí V. E. a este ministerio en 30 de diciembre próximo pasado, remitiendo la propuesta de ascensos que corresponden al cuerpo administrativo del ejército, con arreglo al art. 2.º del real decreto de 7 del mismo mes, expedido a consecuencia del feliz natalicio del príncipe de Asturias, S. M. se ha servido conceder los empleos de comisarios de guerra de primera y segunda clase, mayores y oficiales primeros y segundos de administración militar que se expresan en la relación adjunta, a los individuos comprendidos en ella, quedando en suspenso la provisión de un empleo de subteniente militar, dos de comisario de guerra de primera clase y uno de mayor, hasta que, atendida la especialidad del caso, resuelva S. M. lo conveniente con presencia de lo que sobre el particular manifieste la sección de Guerra y Marina del congreso real. Según lo dispuesto por el citado decreto, se entenderán dichos ascensos en la administración militar con sujeción a las órdenes vigentes respecto de los que se obtienen fuera del orden de escala; debiendo considerarse a los interesados, para los gozos que esta gracia les proporciona, la antigüedad de 28 de noviembre de 1857.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de enero de 1858.—Armero.—Señor director general de administración militar.

Relación de los empleos que, con arreglo a lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre próximo pasado, expedido a consecuencia del feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha dignado S. M. conceder, en virtud de real orden de esta fecha, a los jefes y oficiales del cuerpo administrativo del ejército que a continuación se expresan:

D. Nicasio Cobreros y Echevarría, comisario de segunda clase; se le concede el empleo de comisario de primera clase.

D. Fermín Ortega y Castillo, mayor; id. de comisario de segunda clase.

D. Rafael Fernandez y Miguel, mayor; id. id.

D. Pedro de Trueba y Cano, mayor; id. id.

D. Manuel Espinosa y Perez, oficial primero; id. id.

D. Braulio Mallada y Sebastian, oficial primero; id. id.

D. Pablo Gordo y Alonso de Miranda, oficial segundo; id. id.

D. Angel Gil y Alarcón, oficial segundo; id. id.

D. Luis Longuet y Ortega, oficial segundo; id. id.

D. Aureliano Ronderos y Valencia, oficial tercero; id. id.

D. Antonio Carbonell y Ramos, oficial tercero; id. id.

D. Innocencio Betegón y Espinosa, oficial tercero; id. id.

Madrid 7 de enero de 1858.

## CORREO ESTRANJERO.

Una correspondencia de Constantinopla dice que la comisión permanente nombrada en virtud del tratado de París para arreglar la navegación del Danubio, ha

terminado su trabajo, estableciendo las reglas que deben en lo sucesivo regir en la materia bajo la forma de un convenio entre los estados ribereños, que debe ser ratificado por los mismos estados durante el mes de enero corriente, independientemente de la aceptación de las grandes potencias.

Parece que ese convenio, que los estados ribereños no quieren someter al congreso de París, está concebido en un espíritu eminentemente esclusivo, y contiene una serie de artículos destinados a cerrar en realidad el Danubio a toda potencia que no sea ribereña. Durante la discusión que precedió a la adopción de ese reglamento, Baviere, Wurtemberg y la Servia se mostraron favorables a que el Danubio quedara francamente abierto a la navegación extranjera; pero la influencia de Austria y de Turquía, a las cuales se unieron los delegados de la Moldo-Valaquia, triunfó en el seno de la comisión. Falta saber si esta ganará su causa ante el congreso de París, o si podrá persistir en la pretensión que se le atribuye de no someter siquiera el asunto a su decisión.

Los diarios alemanes publican el texto de una nota que el príncipe Gortschakoff ha dirigido al embajador ruso en Berlín con fecha 1.º de diciembre, a propósito del conflicto pendiente entre Dinamarca y los ducados alemanes de Holstein y de Lanemburgo, conflicto que se halla sometido a la dieta germana. En dicha nota se dice que el gobierno ruso no puede ver con indiferencia que se prolongue un estado de cosas cuya duración, al paso que compromete la tranquilidad del Norte de Europa, no puede ser ventajosa para los verdaderos intereses de Dinamarca, y espera que este gobierno no querrá cerrar el camino a un arreglo amistoso que reclaman tanto sus propios intereses como la dignidad de la corona.

Una correspondencia de Berlín añade que el gobierno francés ha hecho saber oficialmente al gabinete prusiano que el envío de Francia en Copenhague ha sido autorizado para pronunciarse en el asunto de los ducados en el sentido de la nota rusa de 1.º de diciembre.

Algunos diarios alemanes anuncian que la comisión nombrada por la dieta de Frankfurt para examinar la cuestión de los ducados, ha debido presentar su dictamen en la sesión de 7 de enero. Según la Gaceta de la Bolsa, la comisión propone que se fije a Dinamarca un plazo de tres meses, durante el cual el gobierno danés deberá tratar de poner en armonía las instituciones relativas a los ducados con las leyes federales y las obligaciones contraídas en 1851 y 1852.

Otras correspondencias de Berlín desmienten los rumores que hablan de un tratado relativo a una modificación ministerial, y dicen que únicamente el ministro de la Guerra, conde de Wildersee, pasará a desempeñar el cargo de gobernador de Maguncia.

Según noticias de Nápoles del 2 de enero recibidas por la vía de Marsella, se creía en aquella capital que el ministro sería modificado de resultas de la dimisión del presidente del Consejo, que se retiraría a causa de su avanzada edad.

Casi todos los días se sentían sacudimientos de terremoto en la noche del 1 al 2 se sintieron dos muy perceptibles, además de otros del 25 y 29 de diciembre. Esos sacudimientos se hacen sentir en las mismas localidades en que se sintió el terremoto de 16 de diciembre. No había habido que temer de accidentes; pero la inquietud era grande.

El rey había pasado en Nápoles los días 28 y 29 de diciembre.

No solo en Italia se han sentido temblores de tierra en esta última época. Fenómenos análogos ha habido desde el 24 al 25 de diciembre en Windischgarten en la Austria alta, en Liezen, en el valle del Rins y en la Carintia, en Saint-Bait.

No se ha confirmado la noticia de que la célebre trágica Rachel abrazase el catolicismo antes de morir. Hé aquí lo que sobre el particular dicen de París a uno de nuestros colegas:

«Ayer mañana murió de resultas de la enfermedad del pecho, que la aquejaba desde hacía mucho tiempo, la célebre trágica Rachel, una de las grandes más brillantes del arte dramático moderno. Ha muerto en Canet, cerca de Toulon, en una casa de campo donde debía pasar el invierno de orden de los facultativos.

Dos días antes de morir, una de sus hermanas que no la ha dejado un instante en sus últimos momentos, hizo venir de Niza un rubino, que llegó el lunes bastante tarde a tiempo para recibir a la célebre actriz, las horas de las oraciones prescritas por el rito hebreo. Dos horas después la Rachel había espirado.

El telegrama ha anunciado la noticia instantáneamente a un amigo íntimo de la ilustre difunta, para que se la transmitiera al padre y a la madre de la trágica, que viven aquí, y a los cuales conozco por tener en Montmorency una casa de campo no lejos de la que suele habitar todos los veranos la familia de Hermione. Rachel tenía 37 años; debutó en 1837 en el Gymnasio Andromeda, en el papel de Hermione.

Su cadáver va a ser conducido a París para ser inhumado en el cementerio de los israelitas. El teatro francés no representa hoy, en señal de luto.

De una correspondencia París que publica El Párrafo tomamos lo siguiente:

«Empieza a llamarse seriamente la atención pública la cuestión de la India-China, donde se han reunido las esencias inglesas, francesas, rusas y norteamericanas, con objeto de abrir al comercio y a la industria los puertos hoy cerrados del Celeste Imperio. El comercio principal de la China hasta ahora, es con la Inglaterra y la Rusia. Los anglo-americanos progresan rápidamente en sus facturas de Wampoa, de Ning-po, de Sing-Hay y de Canton; pero su comercio en 1855 no pasó de 6 millones de francos, siendo así que el de los ingleses ascendió a la suma de 536 millones de francos.

Cuando los ingleses bombardearon a Canton últimamente, los comerciantes del grito en el cielo protestando contra los daños y perjuicios que se le seguían. El gabinete inglés (vuelto), con la mayor moderación al gabinete de Washington a que se uniese a él para forzar la resistencia de los chinos; pero los anglo-americanos resistían siempre con su esfuerzo con Inglaterra. Fue preciso que un insulto hecho a una embarcación de la república, por los chinos, que el comodoro Armstrong, después de haber pedido inútilmente explicaciones, se vio obligado a arrancárselas por medio de un fuerte cañonazo, modificase grandemente la línea de conducta del gobierno federal, que al cabo combinó en asamblea a la Inglaterra, a la Rusia y a la Francia en la cuestión china. Pero la rivalidad de los intereses contrarios, estallada en la India-China, luego que la guerra, que ahora va a empezar, esté concluida.

Se había mucho del desabrimiento en que están el gabinete de Londres y el de París, con respecto a la colonización de negros libres que la Francia se propone llevar a cabo. Los anglo-americanos y la Francia rechazan el derecho de visita de los buques ingleses, a pesar de la inteligencia y de los acuerdos que han podido existir entre a grandes de los gobiernos. Nada hay como parábola a la antipatía profunda que reina entre los marinos militares del imperio y los de la Inglaterra.

A pesar de su disciplina, los buques de guerra franceses se batirán de buena gana con sus rivales los ingleses, y mucho me temo que los colonos libres de las cortes de Madrid no sean causa de algún conflicto entre ambas banderas.

De un cuadro oficial que existe en el negociado de estadística del ministerio de la Guerra, ingleses, y que

llega hasta mediados de octubre próximo pasado, se desprende que en estos días debían hallarse en la India 29,331 hombres de tropas del ejército real, mientras que 29,611 se encontraban en camino para aquella apartada región, y en asimismo para la propia provincia 18,390; en la presidencia de Madrás existen 2,426 hombres, y con dirección a la misma 2,210; en la presidencia de Bombay 5,074, y en camino para la misma 9,011 hombres. Las tropas europeas de la Gran Compañía de la India oriental ascienden en un todo a 18,268 combatientes, de los cuales hay en Bengala 6,500, en Madrás 3,960 y en Bombay 4,520 hombres, además de los 1,900 oficiales europeos y soldados de varios regimientos disueltos del país. Las tropas indígenas que todavía han permanecido al servicio de la Compañía, contaban en un todo 125,000 hombres, de los cuales existen 46,880 en Bengala, 50,880 en Madrás y 30,240 en Bombay.

El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

J. Salgado y Rey.

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—Los trabajos del ferro-carril del Norte en la parte que corresponde al distrito de Valladolid, siguen con extraordinaria actividad. Entre Avila y Arévalo hay empleados 1,000 obreros, entre Arévalo y Madrid 1,500, entre esta última villa y Valladolid 2,500, y entre dicha capital y Torquemada 1,500, repartidos ocupados en todos estos trayectos un total de 6,500 trabajadores. La explotación está concluida sobre una longitud de 100 kilómetros; es decir, mas de la mitad de la parte de la cual se trata. Los pontones, alcantarillas y tajos de la parte de Arévalo a Torquemada, la mayor parte están concluidos y los demás a concluir.

Además, añade El Norte de Castilla, que el ingeniero de la empresa, señor Lesguier, se ha comprometido a entregar al gobierno, para el 10 del corriente, la explotación de la mitad de la distancia de Valladolid a Arévalo.

—Los periódicos de Barcelona recibidos ayer publican una lista de los industriales últimos mente multados por faltas en el peso y calidad de sus mercancías, tal como varias veces ha solicitado la prensa de Madrid que se hiciera entre nosotros.

—En Galicia siguen adelantando las obras de caminos vecinales; el último boletín de Orense nos anuncia la subasta de un trozo desde la Cañiza a la Franqueira y otro desde la misma a Filgueira, bajo el tipo de 9,300 reales. También se saca a licitación el pontón de los Aguados en el camino de Sotelo de Montes a Santiago, cuyas obras están presupuestadas en 17,859 rs.

Esta animación quisiéramos observar en todas las provincias, pero la mayor parte de ellas se quejan del pésimo estado de sus respectivas vías. En la de Valencia, según el Diario Mercantil, están completamente destruidos la mayor parte de los caminos vecinales. Entre otros de los inmediatos a la capital, que se han puesto intransitables, parece se cuenta, además del de Moncada, de que nos ocupamos no hace muchos días, el de Silla a Sollana y el del Grao.

—Los días 8, 9 y 10 son los señalados por el Excmo. ayuntamiento constitucional en Cádiz para celebrar los festejos públicos con motivo del feliz natalicio del Príncipe de Asturias. El primer día, según el programa, debían distribuirse a los pobres cuatro mil hogazas de pan, sortear cuarenta limosnas de 500 reales cada una entre cien personas designadas por los concejales, repartir un rancho extraordinario a los presos de la cárcel, entregar mil reales a cada convento de monjas, obsequiar con un plus a las tropas de la guarnición, elevar en la plaza de San Antonio un globo aerostático y dar una vistosa función de fuegos artificiales. El segundo día debían distribuirse a los pobres otras cuatro mil hogazas de pan, colocar en la plaza de Mija una cueca con 320 reales de premio, y dar otra función de pólvora. El tercer día debían repartirse entre los pobres otro número igual de hogazas, distribuirse cinco mil limosnas de 500 reales cada una, colocar otra cueca en la plaza de Isabel II con varios premios de 1,000 reales, elevar otro globo aerostático y quemar una vistosa perspectiva de fuegos artificiales en el frente de la Puerta del Mar. Además de esto, las bandas de música de los regimientos de la plaza debían recorrer las calles jugando mil variadas piezas para regocijo de las gentes de aquella capital.

—Llama la atención en Guipúzcoa la frecuencia con que han empezado a sucederse los robos en los caseríos de aquella provincia, donde tan raras son estas crímenes, que se atribuyen a los contrabandistas de la parte del Pirineo, que en la actualidad, hallan poquísimo lucro en su reprobada profesión.

—Se ha verificado ya el repartimiento de los 935 hombres que ha de afrontar la provincia de Pontevedra en la próxima quinta. El cupo del ayuntamiento de la capital es de diez mozos.

—Ya se ha devuelto a Tortosa el sagrado cingulo de Nuestra Señora de la Cinta, cuya venerada reliquia se trajo a Madrid, como es costumbre, con motivo del embarazo de S. M. la Reina.

—En los últimos días del pasado diciembre empezó a funcionar en Leon el telégrafo eléctrico, comunicándose con la corte y con Asturias. Esta novedad había causado el mayor júbilo entre aquellos habitantes, muchos de los cuales hacen ya frecuente uso de tan importante servicio.

—Nos dicen de Oviedo con fecha 6. «Ha tomado ya posesión de esta villa episcopal el señor dean de nuestra santa iglesia, en nombre de nuestro nuevo prelado el ilmo. señor don Ignacio Moreno, por quien fué autorizado ad hoc.»

—Estamos hace tres o cuatro días de enhorabuena, dice un periódico de Jerez;—porque el correo llegó casi así a la hora debida. No sabemos si la emienda de la falta se debe a nuestras repetidas quejas; pero sea como fuere, el resultado es satisfactorio, y damos gracias y pido a todos los que han contribuido a mejorar el servicio de correos en nuestra tierra de Andalucía. Ha comenzado sus operaciones en esta ciudad la casa-banca bajo la dirección de los señores Sanchez y Guernica, que tantos beneficios debe reportar al comercio de la población.

—El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

—El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

—El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

—El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

—El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

—El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

—El número de regimientos indígenas desarmados y disueltos en Bengala es de 26,750 hombres, y 58,230 el de los regimientos, insurreccionados. De estos últimos 8,230 pertenecen al arma de caballería, 48,600 a la infantería, 700 a la artillería y 630 a ingenieros.

—La extracción de vinos para el extranjero del puerto de Santa Marta y de Jerez, ha aumentado considerablemente durante el curso del año 1857 que acaba de finar. De aquel puerto se han exportado 723,960 arrobas y 14, y de Jerez 797,640 arrobas y media. Los cosecheros de ambas ciudades están de enhorabuena, tanto por las utilidades que la venta les ha proporcionado, cuanto por el crédito que sus vinos van adquiriendo en toda Europa.

—En la noche del lunes y en el vaivén por Almería llegaron a Málaga 250 hombres del batallón de cazadores de Barcelona, a los que fue preciso preparar alojamiento.

## CRONICA GENERAL.

—Norma.—La representación de esta ópera del inmortal Bellini fué anteañoche un completo triunfo para los cuatro artistas que en ella tomaron parte, y especialmente para la muy distinguida tiple, señora Medori. Esta artista cantó su parte con una maestría, con un sentimiento, con tan rara perfección, en fin, que el público, profundamente impresionado, la llamó cinco o seis veces a la escena, prodigándole aplausos tan espontáneos como merecidos. Bettini sacó gran partido de su papel, quizá el mas jugoso de la ópera, y Eschevarría cantó perfectamente.

La señora Chioni, que se presentaba por primera vez en el papel de Adalgisa, tiene muy buena voz, aunque no de gran extensión, y canta con mucho gusto. El público la aplaudió también.

Aconsejamos a los amantes de la buena música no dejen de asistir a las representaciones de Norma; que tiene una inspiradísima intérprete en la señora Medori.

Se estrenó anteañoche una magnífica decoración.

—A una máscara.—Mascarita de mi vida; mascarita de mis ojos,—la que en un dormitorio, —la que en un momento corto, —en disposición me puse, —que casi no me conocí, —por Venas y por Cupido, —y por Volcano y por Momo, —por mis primas eternas y



## —Anécdotas.—Un español pobremente

vestido presentó a Felipe II un diamante de muchísimo precio, diciéndole:

—Señor, no son de despreciar setenta mil pesos que acabo de emplear en este magnífico diamante, quedándose arruinado.

Sorprendido el rey de que aquel hombre hubiese tenido tanto espíritu para dar todo su capital por aquella piedra, le preguntó:

—¿Y en qué pensabas cuando toda tu fortuna la dedicaste a una compra de tal naturaleza?

—Pensaba—contestó el interpelado—en que había un Felipe II en el Orbe.

Agradó tanto al monarca esta respuesta, que dispuso se le diera en seguida cien mil pesos.

Defendiendo cierto abogado de escasa reputación una causa con el sombrero quitado, ocurriéndosele pedir un papel al abogado de la parte contraria; mas como este no hiciese caso de su demanda, el otro acudió al juez y le dijo:

—Señor, fácil es de conocer que el papel que pido no es favorable a la parte que defiendo; porque *malum est quod tegitur*, malo es lo que le encubre.

—Siendo así—repuso el otro abogado—cubrios la cabeza.

Un pobre coplero de los muchos que actualmente andan por los cafés dándose importancia, improvisó hace varias noches a la puerta del *Suizo* una oda tan disparatada, que hasta los foforeros y revendedores de billetes de lotería que por allí pululan le apedrearon.

Diéronle broma sus amigos al día siguiente, recordándole la pedrea, y él lleno de orgullo replicó:

—Eso mas tengo de común con Orfeo, que atraía las rocas hacia sí.

Reprendiéndole el mismo día porque un poeta de tan altas pretensiones como él debía vestir con mas decencia, contestó lleno de orgullo:

—Hartas veces he visto a Virgilio encadenado en pergamino.

Hallábase varios literatos en el despacho de un librero, y uno, de ellos, cuya nariz era chatísima, estornudó por tres veces. Todos los circunstantes le hicieron el saludo de costumbre, a excepción de uno que dijo:

—Dios os conserve la vista.

Maravillado el chato de aquella rara salutación, le preguntó la causa de ella, y el interpelado respondió:

—Lo digo, porque vuestra nariz no es a propósito para anteojos.

## —Laboriosidad.—Para comprender

la gran reforma que se está haciendo en la Biblioteca Nacional, y hasta qué punto es digna de elogio la laboriosidad de los ilustrados empleados en aquel establecimiento, basta decir que estos llevan ordenados y revisados 66,000 libros de los conventos, examinados mas de 20,000 volúmenes, y hechas cerca de 80,000 papeletas.

## —Funcion religiosa.—En la iglesia de

religiosas de Don Juan de Alarcón, calle de Valverde, se celebrará hoy una solemne función al Santo Niño titulada de la Parra, oficiando de pontifical el ilustris-

mo señor don Ponciano Arciniega, obispo de Mondoñedo. Por la tarde se cantarán villancicos y pasodobles.

## —Que bajen los cafés.—El precio del

azúcar bajó ayer a razón de dos cuartos en libra, y se espera con fundamento que dentro de pocos días sufrirá también bastante rebaja los demás géneros coloniales.

## —Composicion poética.—Creemos

que nuestros lectores verán con gusto la siguiente que nos remiten para su inserción, la cual, como pueden ver los aficionados a la literatura latina, tan descuidada por desgracia en nuestros tiempos, se halla correctamente versificada, abundando al propio tiempo en pensamientos elevados que dan muy buena idea del genio de su autor:

IN NATALITIO SERENISSIMI ASTURÆ PRINCIPIS

FATATA DEPRÆCITO.

Non opus augurium de vanis sumere rebus,

Clara nec a proavis hodie dum gesta parentum

Lo laudes afferre tuas, *Borbonia proles*.

Altera preveniunt nostram præsentia mentem,

Veraque circumstanti Teneri cunabula signa.

Est Deus, ipse Deus, fustum qui præbet Iberis

Indicium, qualis sit Princeps iste futurus,

Quandoquidem Iustis bis jam propé quinq; peractis,

Assiduus præbitur Nomen, Divosque fatigant,

Thure calent ære, resonant clamoribus Ædes,

Vim patitur cœlum lacrymis votisque preantem.

Hic sub auspiciis vitales incipit auras

Carpere, qui ex atavis descendit Regibus, infans,

Salvo, auguste puer, Princeps dignissime, *Salvo*,

Rebus in adversis Tu spes, et deo levamen,

Angelus in terris, et pacis præfatus invem,

Nuncius aurora, noctis que dissipat umbras.

Non tan lux oculis, libertas carcere clausis,

Quam tuus est ortus nostris optatus in oris.

Sat gemitis, luctusque dedit jam patria dudum.

Primò finitimis, mox et civilibus armis,

Nunc etiam scisso studia in contraria vulgo.

Ecquid erit tempus, quo sit mens omnibus una?

Hod ades, ó Princeps, adeo expectate tuorum.

O utinam tecum circum cunabula virtus

Adsit, ut æterno conjungas fœdere cives!

Exulet à patria quasvis Discordia tædum.

Tuncque patietur, quantum quocumque locorum

Hispanus valeat, fraterno vinetus amore.

Testis erit Gallus, multo qui funere vidit

Victices Aquilas prostratas esse Leonis.

India testis erit, tam longè dissita tellus,

Quam simul invasit, plasmamque viciis armis,

Legibus edomuit sanctis, et dogmate Christi.

Concordes animos sequitur victoria semper,

Ilicet, este procul, procul hinc, quo tristes Erynnis

Evocat, incendens in mutua vulnera fratres;

Sin autem melior, fuerit sententia menti,

Unanimi sensu solum cunctis cunctis

Reginæ Elisabeth, multos quam servavit annos

Arbitri imperii, pariter cum prole venusta.

ASTURÆ PRINCIPES: cui regni sceptrum parantur,

Corporis, ac animæ valas virtutibus; atque

*Iacipe, parvè puer, risu cognoscere matrem.*

F. del V.

## —Mas pormenores.—Merecen espa-

cial mención el adorno é iluminación de la fachada del local que ocupa la inspeccion general del cuerpo de carabineros.

Sobre la imposta de los balcones correspondientes a la junta de clases pasivas descansaba una graciosa guardamalleta pintada de azul, con varios castillos y leones en su fondo, y franjeada de oro con innumerables vasos amarillos sobre la franja.

Detrás de la guardamalleta habia un cortinaje, al parecer de terciopelo encarnado y de damasco amarillo, distribuido por todo el muro en simétricos pabellones, que colgaban por los extremos hasta cerca del suelo, a no recogerlos dos caprichosos clavos romanos trasparentes.

Bajo esta especie de dosel, y principiando por la derecha del espectador habia un óvalo azul con la cifra «Y 2.ª» hecha con llama y rodeada de una orla y otros caprichos de fuego de varios colores.

Mas allá brillaba otro medallón con las cifras «A. B.» (Alfonso Borbon).

Luego otro idéntico con las de «Y. L.» Isabel Luisa, y despues otro con las de «F. A.» Francisco de Asis.

Entre el primero y segundo medallón habia un elegante transparente con una matrona del tamaño natural, sentada junto al cuerno de Amaltea, derramando flores y frutos, con un escudo en la mano izquierda que decía: «A. S. M. la Reina;» con la mano derecha ostentaba palmas y flores, y un ángel bajaba a coronarla de guiraldos; representaba el todo de este lienzo la felicidad.

Entre el segundo y tercer medallón de cifras encendidas, otro grande transparente representaba la victoria por medio de un hermoso ángel con una corona de laurel en una mano y una pluma en la otra, que con sus extendidas alas de colores cobijaba arrodillado a un niño de noble estirpe, echado en regía cuna.

Entre el tercer óvalo y el cuarto llamaba la atención una esbelta niña, tambien transparente, y como las anteriores figuras, del tamaño natural, vestida de blanco, emblema de la pureza, con un corazón en la mano derecha y una carola rota entre los pies, simbolizando la lealtad, y con un escudo en que descansaba la mano izquierda, y donde se leía: «A la Real familia.»

El todo de esta inspirada composicion, vistosa, alegórica, oportuna y sencilla, remataba con un recordatorio transparente, colocado en lo alto de toda ella, figurando un gran leon que abrazaba dos mundos, y que miraba hacia las columnas de Hércules, junto a las que estaba medio echado sobre una cinta que decía: *La Inspeccion general del cuerpo de Carabineros.*

El Monte de Piedad ha sido tambien una de las corporaciones que ha desplegado mas lujo en el adorno y la iluminación con que se han solemnizado las fiestas reales de estos dias. Un pórtico precioso y un dosel magestuoso en cuyo centro se ve el retrato de nuestra augusta Soberana, los balcones con vistosas colgaduras, y una profusion de luces perfectamente combinadas, constituyen un conjunto agradable que llama la atencion de cuantos visitan la plazuela de las Descalzas.

—Desgracia.—Segun nos han asegurado, el joven que anteyar dijimos haber sido cogido por un novillo de los embolados en la corrida del miér-

coles quedó muerto en el acto. Inútil es que hagamos comentario alguno acerca de esta desgracia, que no será la última que suceda, mientras las autoridades no prohiban que las gentes que no son del oficio salgan a la plaza echándola de diestros. Los novillos llamados del público, debieran suprimirse en nuestro concepto.

## —Dignidad eclesiástica.—Yer debió

llegar a esta corte, para tomar asiento en el Senado, el señor arzobispo de Tarragona, que se hospedará en el convento de los Paules.

M. Torrijos.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Gonzalo de Amarante, confesor.

GUSTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón, donde se celebra la anual solemne función al Niño Jesus de la Parra, con panegirico que pronunciará D. Gregorio Montes.—En la parroquia de Santa Cruz se celebrará la anual fiesta en memoria del Niño perdido y hallado en el templo; estará espuesto S. D. M.: predicará en la misa solemne, que principiará a las diez y media, D. Juan Bolaños; y por la tarde a las tres y media se cantarán villancicos, concluyéndose con la reserva del Santísimo Sacramento, y la Salve a María Santísima.—Siguen los obsequios al Divino Niño Jesus, en San Isidro, por la tarde, y en San Ignacio y oratorio de Cañizares por la noche, gradiciando respectivamente D. Pedro Palomeque, D. Joaquín Marimon y D. Francisco de Paula Marini.

Se reza de la Dominica infrascripta de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava del mismo misterio.

## CRONICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 7 DE ENERO.

1173 fanegas de trigo.  
1368 arrobas de harina de id.  
2112 libras de pan cocido.  
8418 arrobas de carbon.  
76 vacas, que componen 31455 libras de peso.  
417 carneros, que hacen 9019 libras de peso.  
308 cerdos.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 8.

	Rs. vn.	Cuartos
Carne de vaca.	arroba.	libra.
Id. de carnero.	51 a 55	18 a 20
Id. de ternera.	76 a 96	34 a 42
Tocino añejo.	136 a 142	48 a 51
Idem fresco.		40
Idem en canal.	79 a 85 1/2	40
Lomo.		46 a 42
Jamon con hueso.	120 a 138	46 a 51
Acetite.	66 a 70	42
Vino.	31 a 42	10 a 16
Pan de dos libras.		12 a 16
Garbanzos.	30 a 46	10 a 16
Judías.	28 a 32	10 a 12
Arroz.	32 a 36	12 a 14
Lentejas.	18 a 24	7 a 10
Carbon.	7 a 8	
Jabon.	54 a 62	22 a 24
Patatas.	4 a 5	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 8.  
Trigo..... de 49 ..... a 66 ..... rs. vn.  
Cebada..... de 25 ..... a 30 ..... rs. vn.  
Algarrobas, de 34 ..... a 35 ..... rs. vn.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9 DE ENERO DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,15 c.  
Inscripciones de id. id., 00.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 27,10 d.  
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.  
Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.  
Amortizable de primera, 13 d.  
Amortizable de segunda, 7,75 d.  
Deuda del personal, 9,65.  
Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4000, 87,50 p.  
Idem de 2000, 89,75 p.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2000, 87,50 d.  
Idem 31 de agosto de 1852 de 2000, 86 p.

## TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*Norma*, ópera en dos actos.

PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—La comedia en tres actos titulada *Amantes y celosos*, todos son locos.—Y la pieza en un acto *Una noche de novios*.

A las ocho y media de la noche.—La comedia nueva en tres actos titulada *Los farfarrones del vicio*.—Y la pieza titulada *Dos y uno*.

ZARZUELA.—A las cuatro de la tarde.—*Sinfonia*.—*Los Magyares*.

A las ocho y media de la noche.—*Sinfonia*.—*El Do mino azul*.

NOVEDADES.—A las cuatro de la tarde.—*El hombre de la selva negra*.—El baile *El sargento Marco Bomba*.

A las ocho y media de la noche.—*Sinfonia*.—*La patriarcal del Turia*.—El baile *La rondalla*.—Y el baile *La estera*.

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las cuatro y media de la tarde.—*Sinfonia*.—*La profeta del Manzanares*, la alegórica al fausto natalicio del Sr. don principe de Asturias.—*La cabana de Tom o la esclavitud de los negros*, drama en siete cuadros.—Baile nacional.

A las ocho y media de la noche.—La misma función de la tarde.

CIRCO DE PAUL.—Compañía encuestre bajo la dirección de los señores Price é hijo.—A las cuatro y media de la tarde y a las ocho y media de la noche.—*Las tres naciones*, *Inglaterra*, *Escocia é Irlanda*, escena de transformación, por Mr. C. Price.—*El oso y el cenicienta*, pantomima.

CASINO MATRITENSE.—Esta sociedad celebrará el 6.º baile de máscaras hoy domingo, de nueve y media a dos de la madrugada, en los salones de la calle de Capellanes.

Los señores socios que no hayan recibido sus acciones pueden pasar a recogerlas a la secretaría, establecida en el mismo local, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 3.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en los medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma anticipación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTA DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ACUENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveras, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifia a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francos con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4.

Su precio encuadernada a la rústica, es el de 5 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazan y Martín.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de *El Telégrafo*, calle de San Lorenzo, núm. 11, a 2 1/2 reales ejemplar, admitiéndose el pago en sellos de ranqueo, y sera remitido a vuelta de correo.

## DICCIONARIO

DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL, POR

D. Pedro Lopez Clarós y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose tambien las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emulmentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranza ó sellos de correos.

Los corresponsales disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltzer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

Tambien se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Mateu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

## ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al finísimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a 4 cuartos en carta por el administrador de *El Estado*.

## NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE

la muerte, por don Manuel Murguía. Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus propios caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan infimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios.

Para los suscritores a *La Crónica*... 3 rs.  
Para los que se suscriban por 6 meses... 4  
Para los que se suscriban por 3 meses... 5  
Para los no suscritores... 5

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

## IMPORTANTE.

Deseando la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.